

# Las nuevas *open research platforms*: ¿Cambiando las reglas del juego?

The new open research platforms: A potential game-changer?

Pablo De-Castro

**De-Castro, Pablo** (2018). "Las nuevas *open research platforms*: ¿cambiando las reglas del juego?". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 321-325.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.48>

Publicado en *IweTel* el 16 de abril de 2018



**Abstract:** Recientemente hemos asistido al lanzamiento de un buen número de *open research platforms* por parte de agencias de financiación científica tales como el *Wellcome Trust*, la *Gates Foundation* o el *Health Research Board* de Irlanda. Estas plataformas, basadas todas ellas en el software *Open Research Central* comercializado por *F1000*, suponen un intento de estas agencias para acelerar la transición del actual entorno de publicación científica hacia un escenario más propicio para la implantación de sus políticas de ciencia abierta. Con la publicación de la llamada de propuestas para su *Open Research Europe* hace apenas dos semanas, la *Comisión Europea* se une a un movimiento que puede cambiar las reglas de juego en áreas como la revisión por pares abierta, las métricas a nivel de artículo o los pre-prints, promoviendo un control más estricto de la publicación científica por parte de la academia. Esta nota examina los diversos objetivos de estas plataformas y argumenta

que este bienintencionado movimiento podría no tener éxito si no convence a los investigadores del valor de estas alternativas para la publicación. Éste es un claro papel para las instituciones, cuyas estrategias de difusión de la ciencia abierta pueden ajustarse para incluir la promoción de estas plataformas.

**Palabras clave:** Publicación científica; Ciencia abierta; Acceso abierto; Plataformas de investigación abierta; Agencias de financiación de la investigación; Información sobre financiación; Estrategias de difusión.

**Abstract:** With the recent launch of a number of *F1000*-based *open research platforms*, research funders like *Wellcome Trust*, *Bill and Melinda Gates Foundation*, and the *Irish Health Research Board* are stepping up their attempt to shift the scholarly publishing landscape into a more suitable environment for the implementation of their open science policies. Weeks ago, the *European Commission* released the call for bids for its *Open Research Europe*, thus joining this potentially game-changing move towards open peer-review, article-level metrics, pre-prints, and tighter control of publishing by Academia. This text examines the various objectives of these platforms and argues that this well-aimed move may not succeed if it fails to persuade researchers of the value of such publishing outlets. There is a clear role for institutions, whose open science advocacy strategies towards their authors can be adjusted to include the dissemination and promotion of such platforms.

**Keywords:** Scholarly publishing; Open access; Open science; Open research platforms; Research funders; Funding information; Advocacy.

## 1. Las agencias de financiación y el acceso abierto

Acaban de cumplirse los cinco años (2013-2018) que los *Research Councils UK* establecieron en el Reino Unido como base temporal para la implantación de su política piloto de apoyo al acceso abierto dorado mediante la cobertura de los costes de publicación en abierto o APCs. Esta política, consecuencia directa del *Informe Finch* (Finch, 2012), ha conllevado la transferencia de *block grants* a las instituciones y la recogida de informes periódicos sobre el modo en que se ha invertido esta financiación.

Una vez completado el período establecido, el siguiente paso es la elaboración de un informe en el que se analizará el impacto y los costes de esta política. El modo en que este informe mida el impacto resultará de gran interés, dado lo incierto de los indicadores que deberían emplearse para ello: número de citas, número de descargas, valores de métricas alternativas (*altmetric scores*) están en la mente de todos, pero a la hora de evaluar el impacto económico (¿cuántas *startups* se han beneficiado de una mayor accesibilidad y cómo?, ¿cuántos profesores y alumnos de enseñanza secundaria?, ¿cuántos médicos de atención primaria?) es posible que carezcamos aún de los indicadores necesarios o incluso del marco conceptual de evaluación en sí mismo.

Otras agencias de financiación en el Reino Unido están entretanto adoptando estrategias más agresivas, visto el ritmo tan lento al que las políticas de apoyo al acceso abierto dorado introducen cambios en el panorama de la publicación científica, así como su muy elevado coste económico.

En noviembre de 2016 el *Wellcome Trust* lanzaba su plataforma *Wellcome Open Research*<sup>2</sup>, una iniciativa pionera en la que una agencia de financiación adquiriría directamente el papel de editor (*publisher*) hacia los investigadores directamente financiados por la agencia. Esta plataforma, gestionada por *F1000*, proponía estándares nuevos plenamente alineados con las políticas de ciencia abierta que *Wellcome* pretende promover, tales como –entre otros–:

- ausencia de costes de publicación;

- revisión abierta por pares;
- acceso abierto bajo las licencias oportunas;
- datos abiertos;
- métricas a nivel de artículo.

Este último en particular venía acompañado por la decisión expresa de no solicitar un factor de impacto para una plataforma que cabría equiparar conceptualmente a una *megajournal* de acceso exclusivo para autores financiados por *Wellcome*.

Ha habido intentos anteriores de tomar el control de la publicación científica por parte de las agencias de financiación: la revista *eLife*, por ejemplo, surgió como una iniciativa cofinanciada por *Wellcome*, el *Howard Hughes Medical Institute* en Estados Unidos y la *Sociedad Max Planck* en Alemania<sup>3</sup>. Pero el ritmo de progreso continúa siendo muy lento y los informes periódicos que *Wellcome* ha ido publicando dando cuenta de los avances en la implantación de su propia política de apoyo al acceso abierto dorado contienen múltiples muestras de descontento hacia la insuficiente respuesta de los editores comerciales (Kiley, 2015). Es sabido en particular que la financiación de costes de publicación en revistas híbridas originalmente propuestas como un mecanismo de transición hacia el acceso abierto puro es un pozo sin fondo. Pero los investigadores continúan entretanto enviando sus manuscritos a estas revistas híbridas porque son las de mayor índice de impacto y son las que marcan la diferencia en su carrera científica.

La respuesta a la pregunta “¿Tiene *Wellcome Open Research* un factor de impacto?” en la sección de preguntas frecuentes de la plataforma<sup>4</sup>

Wellcome Open Research »

## FAQs

⊕ All

### General Questions

⊕ Is the Wellcome Open Research platform fully controlled by Wellcome and independent of any specific provider?

⊕ Why is this platform only open to Wellcome grantees to publish?

⊕ What are the advantages of publishing in Wellcome Open Research?

⊕ How does Wellcome Open Research benefit early career researchers?

⊕ Will publishing on Wellcome Open Research, or providing peer review on this platform, increase a Wellcome researcher's chance of receiving future Wellcome funding?

⊖ Does Wellcome Open Research have an Impact Factor?

Wellcome Open Research will not have an Impact Factor. An increasing number of funders and institutions strongly support a move away from the flawed metrics of the Journal Impact Factor and related measures. The Wellcome Open Research model provides the start of an evolution in scientific publishing that moves away from the use of such measures.

The expectation is that this, and other similar funder platforms that are expected to emerge, will ultimately combine into one central platform that ensures that assessment can only be done at the article-level.

Figura 1. ¿Tiene la plataforma *Wellcome Open Research* un factor de impacto?

concluye con la siguiente declaración de intenciones:

“La expectativa es que esta plataforma, y otras similares lanzadas por otras agencias de financiación que se espera vayan surgiendo de manera gradual, se combinarán finalmente en una única plataforma central que garantice que la evaluación pueda realizarse únicamente a nivel de artículo”.

No se trata únicamente pues de un asalto a un determinado estado de las cosas en el área de la publicación científica, sino también un intento de influenciar los mecanismos de evaluación como causa última del inmovilismo percibido. Es una apuesta radical, máxime cuando tal como sugería la respuesta a la pregunta frecuente, múltiples agencias de financiación se han ido sumando a la iniciativa con la puesta en marcha de sus propias *open research platforms* basadas en el mismo software y el mismo marco conceptual. La *Gates Foundation* en Estados Unidos y el *Health Research Board (HRB)* en Irlanda son dos ejemplos de agencias de financiación muy relevantes que cuentan ya con sus propias plataformas. Además, tanto la *Comisión Europea* como la *African Academy of Sciences (AAS)* anunciaron el pasado año su intención de lanzar sus propias iniciativas en este sentido. Más aún, algunas instituciones en una situación similar a la de *Wellcome* –enorme inversión en APCs y margen presupuestario para ensayar un modelo alternativo adicional– están también trabajando en el diseño de sus propios esquemas<sup>5</sup>.

Pero son las agencias de financiación las que verdaderamente pueden marcar el cambio, en especial cuando cuentan con mecanismos de coordinación tales como el *Open Research Funders Group*<sup>6</sup>. Las agencias de financiación, a las que el movimiento de acceso abierto confió las riendas en vista de que los intentos de promover el autoarchivo sin apoyo previo de una política resultaban baldíos, continúan liderando las estrategias de implantación de la ciencia abierta de manera cada vez más ambiciosa. Una de las grandes cuestiones que plantea entretanto esta OPA hostil al mercado de la publicación científica es si cada agencia de financiación relevante en Europa debería entretanto lanzar su propia *open research platform*. La respuesta a esta pregunta –como a tantas otras– puede estar en Bruselas.

Otra gran cuestión, de mayor calado aún, es la referente a las políticas de intervención, es decir, en qué medida es posible influenciar el mercado sin dañar en exceso los procesos que deberían funcionar por sí mismos. Las instituciones nos estamos malacostumbrando a que otros actores nos resuelvan los problemas y ésta es una de las principales causas de la burocratización del

acceso abierto denunciada por determinados participantes en la conferencia de Budapest de la que surgió el movimiento en primer lugar (**Poynder**, 2017).

## 2. Objetivos de las *open research platforms*

Los fines de estas nuevas plataformas son claramente múltiples, pero la clave para determinar su objetivo principal debería venir dada por su política, que hasta el momento es inexistente: en ausencia de una recomendación expresa de publicar en ellas hacia los autores financiados por las agencias, no es difícil aventurar que éstos, amparados por la política paralela de soporte de los costes de publicación, continuarán escogiendo las revistas críticas para su promoción profesional y no estos mecanismos alternativos de publicación en los que “lo abierto” parece ser la principal –casi la única– divisa. El acceso abierto continúa teniendo de hecho cierta mala prensa entre los autores en relación con su supuesta baja calidad científica, un hecho en buena medida propiciado por la interesada mención de las revistas depredadoras cada vez que el tema sale a colación.

En ausencia de tal política expresa, el principal objetivo de una plataforma como *Wellcome Open Research* parecería ser justamente la erradicación de las revistas depredadoras. *Wellcome* financia investigación biomédica en áreas bien alejadas de los pudientes centros de investigación europeos, y es en ellas donde la publicación predatora hace más daño (**Shen; Björk**, 2015). Ofreciendo a sus autores la posibilidad de publicar en la plataforma de la agencia de financiación sin costes de publicación, no cabe duda de los inmediatos efectos que esto tendrá sobre los patrones de publicación en tales revistas.

Cualquier progreso en este ámbito sería sin duda una excelente noticia, pero no parece que éste sea el fin último de un movimiento tan ambicioso. Los análisis iniciales sobre el progreso de la iniciativa se centran por el momento en evaluar el (significativo) número de sumisiones de manuscritos durante el primer año de existencia de la plataforma y no tanto en sus efectos sobre el entorno de publicación (**Kiley**, 2015). Tiempo habrá no obstante para examinar este aspecto con una mayor perspectiva a medida que la plataforma vaya consolidándose.

Las agencias de financiación no han declarado expresamente cuáles son los fines inmediatos de estas plataformas más allá de consideraciones relativamente generales sobre transparencia o la significativa fracción de resultados de investigación que no encuentran un lugar apropiado para su publicación en el actual sistema (**Clarke**; 2018).

Abrir el mercado a resultados de investigación – resultados negativos, protocolos de investigación– que trasciendan las tipologías más usuales es por tanto otro de los loables objetivos de esta iniciativa, por mucho que nuevamente esto parezca más un efecto colateral que un objetivo principal.

Cabe por tanto asumir que el lanzamiento de estas plataformas obedece principalmente a una voluntad de introducir cambios de manera muy gradual en el sistema de evaluación de la actividad científica. Éste, como cualquier otro intento de modificar una cultura científica muy arraigada, es un objetivo a largo plazo. El impacto que pueda tener la iniciativa a corto plazo es incierto en un momento en el que las prioridades parecen más bien estar en otras áreas tales como la exploración de avenidas de publicación libres de coste o la implantación de mecanismos más eficaces de transferencia de información entre instituciones.

Es muy relevante por otra parte el hecho de que las comunicaciones de las agencias de financiación citadas en los párrafos anteriores no están dirigidas a los representantes del movimiento de acceso abierto sino a los investigadores, a los que es preciso convencer de que estas plataformas constituyen una alternativa seria y razonable a los canales de publicación habituales. Éste es un enorme reto al que se enfrentan los *funders*, en particular si no cuentan con el apoyo de las instituciones en la promoción de esta vía alternativa. Experiencias previas de quien esto escribe en la gestión de iniciativas de financiación relativas a la publicación científica lanzadas por agencias de financiación (**De-Castro**, 2015) permiten comprender los motivos por los que la difusión inicial de estas plataformas parece haber dejado de lado a las instituciones. La comunicación directa entre *funders* e investigadores financiados es mucho más eficaz que la mediada por las instituciones: *funders* e investigadores hablan básicamente el mismo idioma, en tanto que el lenguaje de las instituciones –expresado como norma por sus bibliotecas de investigación– es bien distinto.

Dicho esto, no es razonable dejar la responsabilidad de la difusión de estas plataformas exclusivamente a las agencias de financiación cuando las instituciones llevan años poniendo a punto y experimentando sus estrategias de comunicación hacia los autores. El riesgo principal que plantea en este aspecto un movimiento relativamente anárquico como el acceso abierto es el exceso de ideología: esto, tan indicado para las diatribas en *Twitter*, es potencialmente muy dañino para la comunicación con los investigadores, y no es de extrañar que los primeros ensayos prescindan de ello.

Algunos *funders* particularmente eficientes en la comunicación con “sus” investigadores pueden lograr una difusión suficientemente sólida de su iniciativa. Cada *funder* es en todo caso distinto de los demás, y a medida que surgen nuevas plataformas y las estrategias se van ajustando a los primeros resultados de las anteriores, se aprecian ya ensayos de la coordinación entre agencias de financiación e instituciones que tan buenos resultados ha dado tradicionalmente. La *Comisión Europea*, por su parte, ha cuidado de incluir un apartado específicamente dedicado a la estrategia de comunicación en su muy reciente llamada de propuestas para su plataforma *Open Research Europe*<sup>7</sup>.

Por otro lado, la legítima aspiración de que los investigadores adopten las prácticas de la ciencia abierta por su valor intrínseco, y no porque sus agencias de financiación y sus servicios de apoyo a la investigación se lo impongan, parece estar lentamente haciéndose realidad. Intervenciones memorables como la del Profesor Martin Grötschel, presidente de la *Academia de Ciencias y Humanidades de Berlín-Brandemburgo* en la inauguración de la *Conferencia APE2018* a principios de este año<sup>8</sup> sugieren que los investigadores (o muchos de ellos en todo caso) están mucho mejor informados sobre los problemas de la comunicación científica de lo que en principio cabría suponer. Esto, en buena medida consecuencia del inteligente movimiento de involucrar directamente a muy respetados investigadores en las tormentosas negociaciones con los editores para la renovación de los contratos de suscripciones en los Países Bajos y Alemania, permite albergar ciertas esperanzas de progreso en la materia.

### 3. Estrategias institucionales de comunicación

Notas previas en el *Anuario ThinkEPI* han puesto énfasis en la importancia de la información de financiación como hilo conductor de la estrategia de difusión de la ciencia abierta a nivel institucional (**De-Castro**, 2018). Movimientos como estas *open research platforms* ponen una vez más de manifiesto que en un ámbito en el que las agencias de financiación tienen el control de la evolución del entorno, el conocimiento de los flujos de financiación de la actividad científica en la institución constituye un aspecto clave de esta tarea. La evolución del entorno en su conjunto se extiende así a la codificación eficaz de dicha información en los sistemas institucionales y/o nacionales apropiados. Una vez identificados los grupos de investigación oportunos en cada caso, se trata de diseñar una estrategia de comunicación apropiada que tenga en cuenta aspectos como los

patrones de publicación científica característicos de cada grupo. Nada demasiado distinto de lo que se viene haciendo hasta ahora en todo caso.

Las discusiones sobre la implantación de la ciencia abierta se deslizan también con frecuencia hacia el área crítica de la formación, y comienzan a surgir esquemas de training para su aplicación a nivel institucional, tanto para bibliotecas [16] como para investigadores en las fases iniciales de su carrera científica. Más allá de las discusiones sobre los posibles proveedores comerciales de estas *open research platforms* y sobre cuántas de ellas será preciso lanzar antes de que comiencen a producirse las fusiones anticipadas en el texto de *Wellcome Open Research*, esta iniciativa supone una nueva oportunidad para los servicios de apoyo a la investigación para proporcionar a sus autores un servicio valioso que contribuya a la apreciación positiva de las bibliotecas de investigación en su conjunto.

## Notas

1. En la actualidad en pleno proceso de reestructuración para pasar a denominarse *UK Research & Innovation (UKRI)*
2. Comunicado de prensa *F1000* de 15 de noviembre de 2016: "Wellcome Open Research launches with first articles".  
[https://f1000.com/resources/161115\\_WOR\\_FINAL.pdf](https://f1000.com/resources/161115_WOR_FINAL.pdf)
3. Comunicado de prensa *HHMI* de 27 de junio de 2011: "Leading Research Organizations announce Top-Tier, open access journal for Biomedical and Life Sciences".  
<http://www.hhmi.org/news/leading-research-organizations-announce-top-tier-open-access-journal-biomedical-and-life>
4. *Wellcome Open Research FAQs*  
<https://wellcomeopenresearch.org/faqs>
5. *UCL Child Health Open Research*.  
<https://childhealthopenresearch.org.uk>
6. *Open Research Funders Group (ORFG)*  
<http://www.orfg.org/about>
7. *Tender Specifications for the Open Research Europe platform*.  
<https://etendering.ted.europa.eu/cft/cft-display.html?cftId=3418>
8. Apertura de la *Conferencia APE2018* por parte del Prof. Dr. Martin Grötschel, President, *Berlin Brandenburg Academy of Sciences and Humanities*, Berlin,  
<https://www.youtube.com/watch?v=dGAXTEngBew>
9. Foster Courses. "Open science at the core of libraries".  
<https://www.fosteropenscience.eu/node/2078>

## 4. Referencias

- Clarke, Patricia** (2018). "A new dawn: HRB Open Research publishes first articles". *HRB Open Research blog*, 28 febrero.  
<https://blog.hrbopenresearch.org/2018/02/28/new-dawn-hrb-open-research-publishes-first-articles>
- De-Castro, Pablo** (2015). "The OpenAIRE2020 FP7 Post-Grant Open Access Pilot: Implementing a European-wide funding initiative for Open Access publishing costs". *Information services & use*, v. 35, n. 4, pp. 235-241.  
<https://doi.org/10.3233/ISU-150786>
- De-Castro, Pablo** (2018). "Importancia de la información de financiación". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 258-264.  
<http://dx.doi.org/10.3145/thinkepi.2018.39>
- Finch, Janet** (ed.) (2012). *Accessibility, sustainability, excellence: How to expand access to research publications*.  
<https://www.acu.ac.uk/research-information-network/finch-report-final>
- Kiley, Robert** (2015). "The reckoning: An analysis of Wellcome Trust Open access spend 2013-14". *Wellcome Trust blog*, 3 marzo.  
<https://blog.wellcome.ac.uk/2015/03/03/the-reckoning-an-analysis-of-wellcome-trust-open-access-spend-2013-14>
- Kiley, Robert** (2017). "100 up: an analysis of the first 100 articles published on Wellcome Open Research". *Wellcome Open Research blog*, 4 septiembre.  
<https://blog.wellcomeopenresearch.org/2017/09/04/100-up-an-analysis-of-the-first-100-articles-published-on-wellcome-open-research>
- Poynder, Richard** (2017) "Open access and its Discontents: A British view from outside the sciences". *Open and Shut?*, 19 diciembre.  
<https://poynder.blogspot.co.uk/2017/12/open-access-and-its-discontents-british.html>
- Shen, Cenyu; Björk, Bo-Christer** (2015). "'Predatory' open access: A longitudinal study of article volumes and market characteristics". *BMC Medicine*, 13:230.  
<https://doi.org/10.1186/s12916-015-0469-2>

**Pablo De-Castro**  
University of Strathclyde  
[pcastromartin@gmail.com](mailto:pcastromartin@gmail.com)